

LA TRAVESÍA ASIÁTICA DEL TERCER AL PRIMER MUNDO

Cómo funciona Asia: éxito y fracaso en la región más dinámica del mundo

Joe Studwell

Nueva York: Grove Press, 2013, 402 p.

¿Se han preguntado cómo China se convirtió en una potencia económica mundial o por qué las economías de Corea del Sur o Taiwán superaron a las latinoamericanas en términos de distribución del ingreso y desarrollo económico? Aclaremos algo antes de aventurar una respuesta: no existe una fórmula mágica de desarrollo que pueda trasplantarse en un país específico. Traer una copia exacta de los modelos extranjeros a América Latina ha sido un enfoque erróneo que la ha estancado en un lento crecimiento económico (Hofman, 2000). Sin embargo, hay algunas fórmulas básicas para aplicar en diversos grados que parecen funcionar, y en ellas Asia tiene mucho que enseñar a América Latina.

Los países de Asia Oriental entendieron hace mucho que las ventajas absolutas y competitivas son vitales para especializarse en lo que se es más eficiente y, a su vez, mejorar en los términos de intercambio (Lin y Chang, (2009); Liu, et al, (2018)). Esto explica por qué China, Taiwán, Corea del Sur y Japón han sido tradicionalmente los líderes de ese continente. Estos países, en donde el Estado promueve el desarrollo en coordinación con empresarios privados, han tenido las progresiones más rápidas de la pobreza a la riqueza que ha visto el mundo. Algo diferente ha sucedido con los países de América Latina, ya que han iniciado con las mismas ambiciones y con dotaciones iguales o mejores, pero no han seguido las mismas políticas. Han logrado un rápido crecimiento transitorio, pero su progreso ha demostrado ser insostenible.

A nivel general, así es como Joe Studwell explica en su libro “Cómo Asia funciona: Éxito y fracaso en la región más dinámica del mundo» (nombrado tanto por *The Economist* como por *The Financial Times* como el Libro del Año en 2013), la rápida transformación económica de China, Japón, Taiwán, Malasia, Tailandia, Indonesia, Filipinas, Corea del Sur y Vietnam. El libro omite referirse a los centros financieros extraterritoriales de Hong Kong y Singapur, así como Brunei y Macao.¹

¹ Las dos fuentes de datos clave usadas son la base de datos de Perspectivas de la economía mundial del Fondo Monetario Internacional, que comienza en 1980, y la base de datos de Indicadores del desarrollo mundial del Banco Mundial, que comienza en 1960.

La obra analiza el crecimiento económico acelerado de Asia Oriental a través de tres políticas secuenciales que considera pilares: la primera busca generar la mayor cantidad posible de empleos impulsando la agricultura, que es el sector más fuerte y que emplea a la mayoría de las personas en los países pobres. Afirma que los estados exitosos del Este asiático han demostrado que la manera de implementar esta política es reestructurando la agricultura volviéndola altamente intensiva en mano de obra, una forma de jardinería pero en una escala ligeramente mayor.

La segunda política se refiere a dirigir la atención de los inversionistas hacia la manufactura. Se justifica priorizar este sector porque sucede que la industria de fabricación hace el uso más eficaz de las capacidades productivas limitadas de la fuerza de trabajo de una economía en desarrollo, en las que los trabajadores suelen comenzar a migrar fuera de la agricultura.

La tercera política, es la de buscar capitales en el sector financiero para fortalecer la manufactura y lograr la agricultura a pequeña escala.

En el desarrollo del libro, Studwell parte de una estructura que identifica cada parte específica de las estrategias (agricultura, manufactura y finanzas) causantes del éxito económico, décadas antes del debate sobre el *milagro asiático* de los años 80 y 90. El autor asegura que lo más importante es la demografía: el tamaño y el perfil de edad de la población de un país tiene una gran influencia sobre su potencial de desarrollo. Sin embargo, un cierto perfil demográfico ha sido parte integral de la experiencia de desarrollo de todos los estados del Este asiático. Finalmente, concluye diciendo que existe la antigua concepción de que la geografía y el clima son los principales determinantes del desarrollo económico.

Específicamente, el primer capítulo del libro explica cómo la clave de estos países para tener éxito, o no, en el pasado reciente y presente de la economía mundial pasó por contar con buenas políticas agrarias. En palabras de Studwell, «los países del Noreste de Asia iniciaron su desarrollo económico de la mejor manera posible gracias a la atención que prestaron a la agricultura. Sin embargo, el impulso para el desarrollo fue aún mayor debido a los medios por los cuales se logró la maximización de los productos agrícolas. Los gobiernos crearon las condiciones de una competencia casi perfecta. Con un gran número de competidores, sin barreras de entrada y salida e información completa y gratuita del sector» (pp. 30–31).

En este primer capítulo se afirma que si un país no diversifica sus ganancias resultantes de transacciones económicas en diferentes sectores del comercio mundial, su política económica se vuelve insostenible. Su objetivo principal debe

ser maximizar los beneficios al sacar provecho del superávit, pero esto no suele lograrse a corto plazo y la conjugación de varios factores es necesaria para que esta política sea sostenible en el mediano a largo plazo. Para empezar, se deben cumplir los tres pilares mencionados anteriormente, así como las condiciones naturales para lograr este objetivo. Si el país no tiene suficientes recursos naturales en términos de extensión, fertilidad y diversidad de la tierra, debe invertir una buena cantidad de dinero para poder cultivar y cosechar de manera eficiente. Esto incluye la transformación de la tierra, la inversión en tecnologías y la capacitación de los agricultores.

Asimismo, se justifica la importancia de la política agraria a través de dos argumentos que sustentan el primer capítulo del texto. El primero es que si la producción agrícola aumenta, también lo harán el excedente y la inversión industrial; y el segundo, resalta cómo el crear demanda por bienes de consumo permite, a su vez, utilizar estos bienes para generar más demanda. Esto permitió a los países pagar por la tecnología que importaron para industrializarse.

Además, la percepción de la economía nacional mejoró hasta el punto de creer en ella como una especie de “sueño americano”. Esto se ilustra con los casos del presidente de Corea del Sur, Park Cheng Hee y del fundador de Hyundai, Chung Ju Yung, ambos hijos de agricultores.²

El segundo capítulo trata sobre el segundo paso: fortalecer la industria manufacturera. Las manufacturas ayudan a los países a hacer la transición al desarrollo más rápido porque se basan en máquinas que tienen ventajas para superar el tipo de dificultades que se suelen dar en las primeras etapas del desarrollo económico. De esta manera, los pequeños empresarios pueden contribuir con las mejoras de su entorno, generar trabajos, y perfeccionar la técnica de sus empleados.

Pero no todos los países asiáticos han sido iguales en términos de crecimiento, lo que denota una clara diferencia entre el Noreste y el Sudeste. En este segundo capítulo se compara a Corea con Malasia porque un gobernante de este último país quería imitar la experiencia del Noreste de Asia en el Sudeste. Los resultados no fueron los esperados porque las empresas estatales de Malasia carecían de la competitividad que debían tener y porque los miembros del gabinete económico no estaban capacitados para satisfacer las demandas del gobierno.

² Otros personajes que se destacaron en el continente y tuvieron padres agricultores fueron: Kim Dae Jung, quien dirigió la lucha por la democracia y el desarrollo de las instituciones en Corea del Sur; y Wang Yung-Cheng, del Formosa Plastics Group, en Taiwán.

En el tercer capítulo, el libro explica la importancia de la política financiera para una economía emergente. En los países del Noreste de Asia se exigió apoyar a las pequeñas granjas, en lugar de maximizar los dividendos del efectivo invertido en las granjas más grandes. La política financiera vio la necesidad de diferir las ganancias en la industria hasta que se llevó a cabo un proceso de aprendizaje industrial, es decir, que la política de bajos rendimientos a corto plazo siempre ha prevalecido para construir industrias con altos rendimientos a largo plazo. Los flujos de capital extranjero fueron restringidos para que el capital nacional permaneciera bajo el control del estado y para que no interrumpieran el plan de desarrollo.

Siguiendo la secuencia, el libro finaliza con el capítulo cuarto en el que desarrolla el tema de «cómo China entra al juego». El caso de China es el más representativo del éxito de las economías asiáticas por las tres razones mencionadas en los capítulos anteriores: primero, por el desarrollo de políticas agrícolas serias que permitieron a toda la población rural trabajar, impulsar la economía y hacer realidad sus sueños; segundo, por la definición de un sistema para actualizar la manufactura para extender la segunda fase de desarrollo en una economía y, por último, por la política financiera que debe apuntar a cumplir los dos objetivos anteriores, incluso si eso significa sacrificar grandes ganancias a corto plazo.

El partido comunista se estableció en el poder en 1949 comprometido con la modernización de China, una meta semejante a la de los gobiernos de Taiwán, Japón y Corea. Su cultura ancestral le sirvió para integrar a la comunidad internacional a su manera, lenta y precisa. Eligieron ignorar ciertas anotaciones de entidades como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en términos económicos, para seguir su propio camino dictado por la tradición histórica.³

China —el país más poblado del mundo— ha experimentado tres décadas de crecimiento económico cercano al 10%, un hecho sorprendente tras su largo aislamiento que, por razones de ideología, tuvieron respecto al resto del mundo. Su gobierno ha cumplido las dos condiciones para el desarrollo, antes vistas en Japón, Corea y Taiwán: poner en práctica políticas eficaces tanto en la agricultura como en la manufactura. A los extranjeros se les impide apropiarse de los bancos y el Estado controla en alto grado los flujos de capital extranjero y los fondos para inversiones domésticas.

³ Por supuesto, tomando elementos que eran obligatorios en todo el mundo para lograr la prosperidad económica, como fortalecer sus industrias e invertir en la población.

Pero como se ha visto en el Noreste de Asia, la represión del sistema financiero con el objetivo de desarrollar solo funciona para un sector de la economía y es una cuestión de tiempo para que los empresarios y los ciudadanos comiencen a buscar formas de sortear el sistema para ellos beneficiarse también. Los bancos comerciales comienzan a alterar las reglas para otorgar préstamos que significan mayores márgenes, mientras que las empresas y ciudadanos que prestan a los bancos buscan alternativas fuera del sector debido a la insuficiencia del mismo para resolver sus deseos de mayores retornos. Al igual que los especuladores internacionales, las instituciones financieras y otras compañías buscan grietas reglamentarias para obtener ganancias.⁴

Las tendencias mencionadas anteriormente muestran que la problemática es producto del dilema entre los intereses a corto plazo que a menudo son individualistas y los objetivos del estado para formar sistemas altamente estructurados a largo plazo. Ni el estado chino es capaz de reprimir o controlar completamente todas las variables de su sistema financiero, ni los miembros de este siempre encontrarán una manera de obtener ganancias detrás de la escena. Queda por definir si el estado es capaz de crear la cultura para detener este proceso, o de evolucionar hacia un sistema menos controlador e igualmente productivo como lo ha sido hasta ahora.

El libro concluye explicando que China necesita mejorar sus instituciones debido a que han reprimido muchos aspectos en los que deben ser más flexibles. Este es un libro bien escrito y de fácil lectura, basado en investigaciones económicas e históricas sólidas. Contiene una interpretación de la experiencia del desarrollo económico asiático, recomendado en el campo del desarrollo económico.⁵ La obra ofrece un análisis detallado de lecciones relevantes de economías exitosas y no exitosas de Asia Oriental y lo que podría aplicarse en las economías latinoamericanas; los ejemplos claros y el uso de un lenguaje alejado de tecnicismos lo vuelve más atractivo.

JAMES PÉREZ MORÓN

Universidad Tecnológica de Bolívar

⁴ Según Huang y Ji (2017), “la liberalización financiera de China está entre las más bajas del mundo”. El sector bancario continúa dominado por la propiedad estatal; además, las tasas de interés siguen siendo controladas por el gobierno y la asignación de créditos está muy politizada.

⁵ El mismo Bill Gates calificó el libro como “convinciente”, declarando que es uno de sus libros favoritos, y ha afirmado que quiere aplicar sus lecciones en los países africanos.

REFERENCIAS

- Hofman, A. (2000). El desarrollo económico de América en el siglo xx. Cheltenham-Northhampton: Edward Elgar.
- Huang, Y. y Ji, Y., (2017). “¿Cómo cambiará la liberalización financiera la economía china? Lecciones de países de ingresos medios», *Journal of Asian Economics*, 50.
- Lin, J., y Chang, H. J. (2009). “Should Industrial Policy in Developing Countries Conform to Comparative Advantage or Defy it? A Debate between Justin Lin and Ha-Joon Chang”, *Development Policy Review*, 27, No. 5.
- Liu, C. H., Horng, J. S., Chou, S. F., Huang, Y. C., y Chang, A. Y. (2018). “How to create competitive advantage: the moderate role of organizational learning as a link between shared value, dynamic capability, differential strategy, and social capital”, *Asia Pacific Journal of Tourism Research*, 23, No. 8.